

LA GUERRA EUROPEA

DESDE GINEBRA

(De nuestro corresponsal especial en Suiza)

Las antitesis en el parto y después del parto bélico de 1914.—Que la guerra sería muy corta.—Que los alemanes atacarían a Francia por el Este.—Que el Ejército belga se encerraría en el reduto de Amberes en cuanto fuese violado el país.—Que la conquista de Bélgica era imposible, porque Francia y la Gran Bretaña debían estar muy apercibidas para acudir en socorro de los belgas.—Que todos los soldados ingleses destinados a operar en el continente desembarcarían en puertos belgas.—Que la gran concentración de los ejércitos franceses se habría preparado y se efectuaría principalmente hacia el Norte y el Nordeste.—Que las plazas fuertes inutilizaban a las tropas de campaña.—La antitesis de París.—Nancy.—Que no se pensaría en invadir el pasadizo alsaciano.—Que sería decisiva la acción de los aviadores.—Que sólo la ofensiva era recomendable.—Consecuencias de la antitesis de la defensiva: pobreza de concepciones estratégicas; proximidad de las líneas de batalla.

Ginebra, Mayo de 1915.

Dijimos en una de nuestras crónicas que en el partido bélico de 1914, lo mismo que antes del parto y después del parto, son tan numerosas las oposiciones advertidas entre lo pronosticado y lo sucedido, que no es posible negar el derecho que tendríamos de añadir a los muchos calificativos que se han dado a la guerra actual el de guerra de las antitesis.

Con razón dijimos que en el parto guerrero se notan también las consabidas oposiciones. Recuérdese, por ejemplo, lo que se creyó generalmente en punto a la duración de la guerra: un período de cuatro o seis semanas de hostilidades y dos o tres grandes batallas, y de fijo iba a declararse en seguida venido uno de los partidos.

Ni desde el punto de vista económico ni considerada la cuestión en el terreno puramente militar—decían los optimistas—había medio de vislumbrar algo que permitiera suponer que el choque armado de todas las grandes potencias europeas pudiera prolongarse durante mucho tiempo. Ahí está la realidad demostrando el poco fundamento que tenía semejante parecer: al cabo de nueve meses de guerra nada hay que nos sirva para presuponer cuándo se dará por terminada la presente conflagración. Se dice que para el otoño próximo la paz será un hecho; pero esta esperanza es, más que una opinión basada en datos positivos, una mera impresión, determinada por lo difícil que a primera vista resulta el que los beligerantes afronten otro invierno en las trincheras: en todo caso, los Estados Mayores, juzgando posible una segunda primavera de los ejércitos, dedican ya a prepararla.

Otro extremo en que estuvo en desacuerdo la teoría con la práctica es el relativo al plan de ataque de los alemanes a Francia. Era juicio muy sostenido en las esferas políticas y militares de ese país el de que cuando se figuraban que tal ataque se produciría brusquemente contra los diques de Alsacia y de Lorena. Todo lo más que concedían los que así pensaban a la opinión ajena es que los imperiales quizá violarían el Luxemburgo y parte del país belga situado al Este del Mosá. Los diques «Belfort-Epinal» y «Toul-Verdun» continúan intactos, y los ejércitos de Guillermo II, dueños de casi todo el territorio belga, apoyan su ala derecha en el Mar del Norte: en esa cuestión el mentis dado por los hechos a las hipótesis no hubiera podido ser más categórico.

La literatura militar belga había familiarizado a los que suelen ver sólo la superficie de las cosas con la idea de que en caso de ser Bélgica invadida el Gobierno de esta nación se contentaría con protestar contra la violación de la neutralidad estipulada en el Tratado de 1831 y de que el Ejército de la joven monarquía se mantendría concentrado hasta el fin de la guerra en la plaza de Amberes, donde custodiaria la bandera símbolo de la independencia del pueblo belga. No es tampoco eso, sino todo lo contrario, lo que ha sucedido.

Se tenía también por muy seguro que nadie había de pensar en la conquista de Bélgica, por la sencilla razón de que Francia e Inglaterra, sobre todo esta última, debían de estar muy bien apercibidas para acudir inmediatamente en socorro de los belgas. Estos resistieron heroicamente semanas y semanas; su resistencia fue muy superior a la que cabía esperar de ellos, dados los escasos medios de que disponían, y tanto la Gran Bretaña como la República francesa, salvo aquel insignificante refuerzo de tropas navales enviado por la primera, a última hora, a Amberes, no pudieron o supieron prestar ayuda material alguna al reino invadido. Todo el mundo creía no sólo

que combatirían especialmente en Bélgica los ejércitos ingleses, sino que cuantos soldados británicos llegaran al continente serían desembarcados en los puertos belgas. Eso último no se ha realizado.

Los que habían estudiado con atención los preparativos que los alemanes venían haciendo desde la guerra de 1870 a lo largo de las fronteras occidentales del imperio; los que conocían la red estratégica ferroviaria de Alemania, y especialmente el trazado de las líneas dirigidas hacia el Oeste, el número y disposición de los ramales transversales y de los muelles de desembarque; los que sabían cuáles eran los efectivos aproximados de las fuerzas alemanas de cubierta y sus lugares de residencia; los que se habían tomado el trabajo de enterarse de todo eso, que no era, por cierto, un secreto, pues estaba a la vista de todo el mundo, no podían por menos de estar persuadidos de que el Estado Mayor francés debía haber preparado la concentración de sus ejércitos de campaña no tanto hacia el Este, ya que el país estaba admirablemente protegido por el magnífico sistema de sus cuatro grandes campos atrincherados y de sus defensas intermedias, sino hacia el Norte y el Nordeste, que era por donde la resistencia era menor, puesto que a ninguna de las plazas fuertes de esas regiones septentrionales se les había dotado de recursos análogos a los de Verdun, Toul, Epinal y Belfort, y que, por otra parte, las intenciones de los alemanes se revelaban implícitamente en la naturaleza de sus preparativos en las comarcas fronterizas, y explícitamente, en una porción de textos militares, que cualquier curioso podía adquirir en esta o aquella librería. Pues bien: a pesar de la lógica de los hechos visibles y tangibles; a pesar de los gritos de alarma dados por bastantes franceses clarividentes, civiles y militares, la gran concentración fue preparada y llevada a cabo principalmente hacia el Este, como si la fatality hubiera dispuesto que la antitesis entre la teoría y la práctica existiera en esta guerra hasta en sus acciones más decisivas y culminantes.

Los técnicos nos habían dicho una y mil veces que las plazas fuertes, buenas y sólidas por sus propios recursos defensivos fijos, tenían el gravísimo inconveniente de atraer, a la manera de imanes, a las tropas de campaña, las cuales se inmovilizaban así y se sustraían a los actos de la verdadera misión para que fueron creadas.

En realidad, ha acontecido todo lo contrario en esta guerra. Cuando una plaza fuerte quedó abandonada a la fuerza de resistencia de sus obras permanentes y a la de ataque de su armamento pirobalístico, la plaza no tardó en sucumbir. Ese fenómeno ha sido tan constante que hasta se verificó también en Amberes, o sea en una plaza que se tenía por inexpugnable (otra oposición evidente entre el supuesto y el hecho). En cambio, las fortalezas que han tenido y que siguen teniendo en torno de sí suficientes fuerzas de campaña, no sólo subsisten invioladas, sino que han desempeñado un papel estratégico de primer orden. Ahí están para convencernos de ello los repetidos cuatro campos atrincherados del Este de Francia, ante los cuales se han estrellado los poderosos esfuerzos del invasor. Pese a las formidables piezas de 42 centímetros de los alemanes, ni una sola batería de Belfort, de Epinal, de Toul o de Verdun ha sido reducida todavía a silencio; ni un solo parapeto de alguna de las múltiples obras de esas plazas ha sido destruido por la artillería enemiga.

En cambio, las fortificaciones de Lieja, Namur, Amberes, Maubeuge, y, a fortiori, las mucho menos importantes de las plazas de los Ardenes, han sido pulverizadas, por decirlo así, en cuanto les faltó el apoyo de las tropas de campaña.

De manera que, contrariamente a la opinión tradicional, un ejército que, para escapar a la atracción que según se decía ejercen las plazas fuertes sobre las fuerzas móviles, se alejara de una fortaleza y la dejase reducida a sus propios medios, la condenaría a muerte segura y renunciaría, como factor a una ventaja estratégica que acaso pudiera ser decisiva para la suerte de las operaciones ulteriores. Como ejemplo de antitesis entre lo presupuesto y lo realizado, se nos figura que el que acabamos de citar es bastante notable.

Al hablar de lo que ha sucedido con las plazas fuertes se nos ocurre en seguida comparar entre sí lo que ha pasado con París y con Nancy. De cien personas a quienes se hubiera interrogado antes de Agosto del año anterior respecto a lo que creían que sucedería en caso de una segunda guerra franco-alemana, a las dos capitales mencionadas, cien habrían contestado que los alemanes entrarían en Nancy pocos días o pocas horas después de haberse roto la hostilidad, y que antes de que hubiesen llegado ellos a París mucha, muchísima agua del Sena habría corrido por debajo de los puentes. Pues bien: apenas había transcurrido un mes desde la declaración de guerra, y

las patrullas de la Caballería alemana habían rebasado el paralelo de la capital de Francia, y hasta el de Fontainebleau; cuanto a la ciudad de Nancy, vémosla hoy, después de nueve meses de guerra, como la vimos el primer día de Agosto de 1914: absolutamente libre, y ello estando a una jornada de la frontera! Bien hubieran quedado, a fe nuestra, los cien profetas!

Ya expresamos que la opinión corriente de los técnicos en lo que atañe al plan del Estado Mayor francés era la de que se contendría al enemigo ante los diques del Este y que la gran concentración de los ejércitos se efectuaría hacia el Norte: primero, para cubrir el país en caso de que fuesen violadas las neutralidades del Luxemburgo y de Bélgica, y segundo, para poder emprender una ofensiva eficaz contra la línea del Rin prusiano si la Fortuna se mostraba desde luego propicia a las armas nacionales. Motivos de orden estratégico y de orden político parecían hacer imposible todo plan basado en una ofensiva francesa por el pasadizo alsaciano. Semejante empresa tenía que ser considerada como descabellada, dado el valor de las defensas del Rin alsaciano y dada asimismo la angustia del país comprendido entre ese río y los Vosgos. Los franceses no habían tampoco de cometer la grave imprudencia de penetrar con violencia en las provincias perdidas en 1871, exponiéndose así a que el platónico amor a Francia de los habitantes de estas se transformara en antipatía si las peripecias de la guerra obligaban a los invasores a obrar como si se batiesen en tierras enemigas. Por más que la tesis de los técnicos se informara en argumentos inatacables, triunfó en esa cuestión la antitesis, como en tantas otras cosas más: la ofensiva francesa se manifestó inmediatamente en la Alta Alsacia, sin producir más resultados, naturalmente, que sacrificar en balde millares de preciosas vidas y que cooperar con los alemanes a la ruina del Sundgau y a la destrucción sistemática de sus localidades más importantes.

Una de las razones que se tenían para suponer que la guerra sería de corta duración eran los grandes progresos de la aviación militar y los de la navegación aérea. Con los aeroplanos y los dirigibles—decía la gente—los ejércitos serían aniquilados en poco tiempo y se habrá acabado la guerra. Los comunicados de los Estados Mayores nos enseñan cuán equivocados estaban los que sostenían que los ataques desde el aire serían decisivos: en efecto, resulta de tales comunicados que, en general, los destrozos causados por los aviones y los dirigibles son relativamente de poca consideración, y en todo caso, que los proyectiles aéreos hacen daño sobre todo a las criaturas inofensivas y rara vez a las fuerzas organizadas. De haber prestado la aviación buenos servicios, se refieren ellos a los reconocimientos, y hasta esta ventaja se ha traducido en otra antitesis. Nos referimos a la importancia que por la fuerza de las circunstancias ha habido que dar a la defensiva, con tanto perjuicio para aquel gran crédito que siempre otorgaron los buenos tradistas militares a la ofensiva a todo trance. Las ventajas de orden moral, estratégico y táctico que cada cual reconocía al espíritu de ofensiva no han podido alcanzarse por efecto de los reconocimientos aéreos, que daban lugar a que el beligerante pasivo, prevenido a tiempo de las intenciones agresivas del adversario, le opusiera oportunamente en el punto amenazado fuerzas bastantes para anular el ímpetu de la acometida. Así se ha llegado a la práctica excesiva de una defensiva general, práctica en contradicción con el texto de los reglamentos militares y con las doctrinas profesadas en tiempo de paz; sin contar que otra oposición, la que se ha descubierto al comparar los resultados reales del armamento pirobalístico moderno con los que se presuponian, ha dado a los frentes de batalla una fuerza tal que los beligerantes se han visto en posición excelente cuando podían batirse a la defensiva, y, recíprocamente, en situación difícil cuando les incumbía la misión de atacar. Las dos novedades favorables a la defensiva: «los reconocimientos aéreos y el poder balístico de las líneas de fuego» han determinado a la postre una gran pobreza de concepciones estratégicas y una extraña proximidad de las líneas de batalla, que constituye otra antitesis, no menos curiosa que las que hemos señalado precedentemente.

A consecuencia de los repetidos reconocimientos efectuados por los aviones, la estrategia en la guerra de 1914-15 se ha reducido, en último análisis, a la siguiente fórmula: «enfrente alargado, tacto de codos, un ala fija muy segura y un ala móvil, destinada a envolver la opuesta del contrario». Como esa fórmula era común a los dos partidos y como el factor sorpresa había sido eliminado de la ecuación estratégica por los aviadores, a cada tentativa del ala envolvente de uno de los ejércitos respondió con una maniobra semejante el ala amenazada, pro-

duciéndose así poco a poco no el envolvimiento deseado, sino un alargamiento enorme de las líneas de batalla, en las cuales debieron embeberse miles y miles de hombres, sin que la evolución de la batalla se acelerase en modo alguno. Ese singular mecanismo de la estrategia actualmente practicada se observa perfectamente en el teatro occidental de la guerra: en el teatro oriental no se descubre a primera vista porque allí las condiciones geográficas y políticas son muy distintas de las que caracterizan el medio en que combaten los belgas, los ingleses, los franceses y los alemanes. Hay además otra razón para que las grandes líneas de las operaciones en Oriente no se parezcan a las de las operaciones en Bélgica y en Francia: es el temperamento del mariscal Von Hindenburg, quien se ha visto encargado de la ardua empresa de defender al imperio alemán y de coadyuvar a la defensa del imperio dualista teniendo enfrente un enemigo poderosísimo, numéricamente muy superior, y a cuyo empuje sólo se podía resistir oponiendo a la fuerza bruta de las masas la fuerza espiritual de la inteligencia. Sin combinaciones estratégicas de gran valor, Von Hindenburg hubiera fracasado en seguida, y por encima de él y de sus tropas hubiera pasado el famoso cilindro compresor ruso. Por eso es menos sensible en Oriente la antitesis de la defensiva, generalmente practicada en Occidente, contra las reglas tradicionales del arte militar, todas ellas encaminadas a exaltar la tesis de la ofensiva.

Cuanto a lo referente a la proximidad, que nadie había previsto, de las líneas de batalla, natural era estar conformes antes de las experiencias actuales con el criterio de los que anunciaban que, en vista de las lecciones de la guerra ruso-japonesa, los campos de batalla serían en adelante unos grandes desiertos interpuestos entre los guerreros de ambos partidos: la Infantería, arrastrándose por el suelo, aprovechando todos los ocultaciones y los menores abrigos del terreno, y protegida por la artillería, llegaría a cerrar la distancia entre los combatientes a tiro eficaz de fusil moderno. A esa distancia mínima—que sería, sin embargo, lo bastante grande para que los soldados no vieran al enemigo—se resolvería, en general, el combate: el argumento balístico dispensaría por sí solo la victoria; los choques cuerpo a cuerpo habrían de ser episodios de la acción, y en manera alguna autos resolutivos de la batalla. La realidad se ha encargado de demostrar la equivocación de los que así razonaban. ¿Dónde está el desierto que se separa en Flandes, en la Champagne, en el valle del Mosá, en la Polonia o en los Carpatos a los beligerantes de 1915? ¿Dónde están las acciones resueltas a 1.000 o 2.000 metros por los proyectiles de las armas portátiles? ¿Dónde está el silencio y la aparente ausencia de enemigos en los campos de batalla? Sólo estaba todo eso en la imaginación de los que se habían ocupado de la cuestión antes de la gran lección que acabamos todos de recibir. En este punto la antitesis es soberana, y si nuestros lectores nos lo permiten seguiremos tratando del asunto en nuestra próxima crónica: el vale la pena.

MUTATO NOMINE

TEMPORADA 1915
VICHY-ETAT
Apertura el 1º Mayo.
ESTABLECIMIENTO TERNAL-CASINO.
HOTEL Y HOSPEDAJES.

Información telegráfica

LA GUERRA EN EL MAR

La pérdida del «Lusitania».

Trabajos de Wilson.—Noticias francesas. PARIS 12.—Comunican de Washington que Wilson se ha pasado toda la mañana encerrado en su despacho de la Casa Blanca, y que busca el medio de realizar un acto en favor de la humanidad.

Parece que todos sus esfuerzos se encaminan a formular una proposición que tienda al abandono de la guerra submarina contra los no combatientes.

Se habla de que en el caso de fracasar en su empeño podría sobrevenir la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania; pero también se hace notar que esta decisión perjudicaría a la labor humanitaria que los Estados Unidos realizan en Bélgica y a la que desempeñan cerca de los prisioneros internados en Alemania, si bien hay que tener en cuenta que de ambas misiones se encuentran encargados también los representantes de España en dichos países.

El corresponsal de «The Times» y los de otros periódicos no creen en la guerra; pero sí en una enérgica reclamación a Alemania. Mientras tanto, aumenta la indignación de los yanquis.

Unos elogian la sangre fría de Wilson, y otros la consuevan vivamente. Importantes personalidades han solicitado la expulsión del agente alemán Dernburg.—Mar.

Lo que dice el capitán. LONDRES 11.—En el expediente instruido en Queenstown sobre el hundimiento del «Lusitania», el capitán, Mr. Turner, declaró que al llegar a la zona de guerra fueron pre-

parados los botes y cerrados los compartimientos estancos.

Mientras se verificaron estos trabajos la velocidad del barco fue reducida a quince nudos, algún tiempo y aumentada después a dieciocho.

Repentinamente, el segundo oficial exclamó: «¡Allí viene un torpedo!».

El capitán corrió hacia un lado, y lo dividió en el agua.

Al hacer blanco el torpedo el comandante ordenó que fueran arrojados los botes. Embarcaron en ellos sus tripulaciones, las mujeres y niños. Al mismo tiempo se hicieron esfuerzos para disminuir la velocidad del vapor, pues se hacía imposible arrear los botes.

El barco, al hundirse, se encontraba todavía en marcha.

El «Lusitania» no iba escoltado. El capitán no vio ningún periscopio.

Para poder llegar sin parada ninguna a Liverpool a la hora de la marea alta el vapor llevaba, como queda dicho, una velocidad de dieciocho nudos.

Los continentes habían sido doblados. No hubo pánico a bordo.

Los tripulantes y los pasajeros cumplieron todas las órdenes del capitán.

Se desconoce el tamaño y el número del submarino que hundió al «Lusitania».—Dabon.

Los supervivientes y el pasaje. El «Daily Mail» ha publicado una estadística de las víctimas y supervivientes del «Lusitania».

Dice así: Personas que iban a bordo, 2.150; víctimas, 1.447; supervivientes, 703.

En cuanto a la nacionalidad de los pasajeros, el «New York Herald» da estas cifras:

Ingleses, primera clase, 179; segunda, 521; tercera, 204. Total, 904.

Americanos, primera clase, 106; segunda, 65; tercera, 17. Total, 188.

Rusos, segunda clase, tres; tercera, 59; Total, 62.

Franceses, tercera clase, 39.

Franceses, segunda clase, cinco.

Holandeses, segunda clase, tres.

Griegos, primera clase, tres; tercera, tres. Total, seis.

Escandinavos, tercera clase, cuatro.

Persas, tercera clase, 21.

Mejicanos, primera clase, uno; segunda, dos; tercera, uno. Total, cuatro.

Un suizo y un sueco, pasajeros de primera clase; un belga y un italiano, de segunda, y un irlandés, pasajero de tercera.

Todos los cuales forman un total de 291 pasajeros de primera clase, 601 de segunda y 362 de tercera.

Las Compañías inglesas suspenden el servicio. ROMA 11.—Comunican de Berlín que, según información fidedigna, las Compañías de navegación Cunard y White-Star han suspendido el servicio de vapores. Sus agencias no venden billetes.—H. P.

Los tumultos en Liverpool. LONDRES 11.—En los tumultos ocurridos en Liverpool el sábado y el domingo con motivo del desastre del «Lusitania» fueron destruidas muchas tiendas de alemanes y austriacos.

En Victoria (Colombia británica) atacaron el Club y el hotel alemanes.—Dabon.

Sobre un supuesto combate naval.—Negativa del Almirantazgo. LONDRES 12.—La Oficina de prensa desmiente el radiotelegrama alemán en el que se afirma que a primeros de Abril se entabló en el Mar del Norte un combate, en el que habían sido echados a pique el acorazado «Superb» y el crucero «Warrior», de la Armada británica, a más de haber sufrido graves daños el acorazado «Lyon» y otros buques también ingleses.

Añade el despacho que la escuadra alemana no había tomado parte en esa acción, erróneamente sostenida por unidades inglesas que lucharon entre sí.

Termina la Oficina de prensa con la afirmación de que el Almirantazgo declara categóricamente la falsedad de tales noticias, que atribuye al afán de Alemania de causar sensación entre los neutrales.—Dabon.

Vapores detenidos. LONDRES 11.—El vapor sueco «Carolina», que iba de Charleston (Estados Unidos) a Stockholm, ha sido conducido a Grimsby por las autoridades navales inglesas; llevaba cargamento de algodón.

El vapor sueco «Marie» ha sido conducido al Clyde por las sospechas que inspiraba el destino de su cargamento.—Dabon.

El «Lusitania» no era buque de guerra. El «Lusitania» no tenía carácter de buque de guerra, a pesar de pertenecer a la Compañía Cunard, la cual disfruta una subvención del Gobierno británico, con la condición de poder armar sus vapores.

Todas las naciones europeas suelen subvencionar a las grandes Compañías de navegación, con la misma condición de que en tiempo de guerra puedan ser utilizadas por la Armada, en calidad de buques auxiliares, las más importantes de sus unidades navales.

Pero conviene advertir lo siguiente: para que uno de estos paquetes pueda considerarse barco de guerra es preciso, entre otras condiciones esenciales, que el comandante, la oficialidad y toda la tripulación, y por lo tanto el mismo vapor, estén oficialmente militarizados; que los oficiales tengan un «nombramiento», otorgado por Real decreto, y formen parte de la Armada.

Esto se hizo en Alemania, Francia e Inglaterra con algunos grandes paquetes; pero no con el «Lusitania», el cual, a sabiendas de todo el mundo, continuaba siendo vapor mercante.

En el mismo caso se encuentran numerosos vapores de las Compañías Hamburg-America y Nord-Deutsche, pertenecientes a entidades subvencionadas por el Gobierno alemán con el mismo fin y en las mismas condiciones.

Dichos vapores se hallan hoy día en los puertos neutrales, sin que los respectivos Gobiernos hayan pasado al momento siquiera en tratarlos como buques de guerra, antes bien, toda la tripulación y oficialidad siguen en los puertos considerados como marinos mercantes y sin que pesen sobre ellos las restricciones que se hubiesen impuesto a los marinos de guerra.

Si esos vapores no se han atrevido a salir ha sido por temor no a que se les eche a pique, sino únicamente a que sean capturados, con arreglo a las disposiciones del Código marítimo.

Relatos emocionantes.—Episodios dramáticos del hundimiento. En la prensa inglesa vemos algunos inte-

resantes relatos de testigos presenciales de la horrible catástrofe del «Lusitania».

El reverendo H. N. Simpson (de la Compañía británica) manifestó que pudo conseguir salvarse subiendo en una canoa, después de grandes esfuerzos.

«Habíamos llevado a bordo de las canoas a todos aquellos que pudimos salvar, cuando divisamos un objeto a alguna distancia. Pensando que sería un navío cualquiera, hicimos señales en demanda de socorro con un pañuelo anudado a un remo; pero el navío no vino. Poco después llegaron algunas canoas, que nos recogieron».

«Cuando fué torpedeado el «Lusitania» me encontraba en el gran salón del barco. Inmediatamente empecé a distribuir cinturones salvavidas; pero todo el mundo corría hacia el puente, sin preocuparse de ponerse los suyos».

Un empleado del buque dijo: «Los pasajeros estaban merendando cuando el navío fué torpedeado. Caminábamos entonces a una velocidad de 16 nudos, que fué acelerada un minuto o dos después».

El «Lusitania» desapareció en dos minutos. Todos los pasajeros dieron pruebas de maravillosa sangre fría.

El submarino que nos atacó no trató de salvar a nadie, dejándonos caer como ratones en una trampa».

Otro superviviente manifestó: «Acababa de merendar, y subí con dos amigos al puente superior. De pronto, uno de ellos me dijo que una cinta blanca que había en el mar y venía derecha hacia nosotros».

«Es un torpedo!»—gritó.

En ese momento se produjo una explosión horrible».

Bajamos corriendo hasta el puente en que estaban colgadas las canoas.

Apenas acabábamos de llegar, cuando nos vimos rodeados de infinidad de trozos de madera y cascotes rotos del buque. Las olas comenzaban a amenazarnos».

El segundo torpedo chocó con el barco cuatro minutos después. Bajé para procurarme un cinturón de salvamento, y me crucé en el camino con una mujer que iba loca de terror. Traté de calmarla, y la ayudé a que subiera en un bote. Después subí yo. Ninguno de nosotros tenía navaja; pero encontré un hacha pequeña, y con ella corté las amarras. La canoa quedó sobre el agua».

No habíamos navegado ni 200 metros cuando se hundió el barco, arrastrando consigo cientos de personas».

Los ayos desesperados y los llantos de esas pobres gentes eran horribles».

En nuestra canoa iban mujeres y niños».

Mr. Edward Peacock, pasajero de segunda, refirió que estaba a la mesa en el momento en que el «Lusitania» fué torpedeado. Mr. Peacock se tiró al agua por la borda, y a nadó llegó hasta la canoa más próxima. Como se había embarcado en ella poca gente, se puso a recoger naufragos. Cuarenta y dos personas se salvaron a su bordo».

Por todas partes se veían naufragos arrastrados a los restos del buque que flotaban».

Los hombres cumplieron con su deber ayudando a las mujeres y a los niños a subir a las canoas. La tripulación se condujo con la mayor sangre fría, dando ánimos a todos».

La canoa en que se encontraba Mr. Peacock esperó socorro durante dos horas. Sólo cinco o seis canoas se sumergieron; las otras eran insubmersibles, y quedaron a flote tan pronto se hundió el navío».

En el momento del ataque todos los pasajeros estaban a la mesa; corrieron hacia el puente; Mr. Peacock vio descender una canoa; se rompieron los cables, y cayó al agua, hundido con todos los pasajeros que en ella se habían refugiado. Todos debieron de ahogarse».

LA ACTITUD DE ITALIA

Una carta del Papa.—Los embajadores continúan en sus puestos.

ROMA 12.—En el último número de «Acta Apostolicae Sedis» se publica la carta que el cardenal secretario de Estado, en nombre de Su Santidad, dirige al obispo de Paderborn dándole las gracias por su celosa y eficaz cooperación, y la de todo el clero de su diócesis, en favor de los prisioneros de guerra.

Es falso haya abandonado Roma ninguno de los miembros de las Embajadas de Austria y de Alemania.

Tanto los embajadores de ambas naciones como todo el personal a sus órdenes continúan en sus puestos.—H. P.

EN FRANCIA Y EN BELGICA

Parte oficial francés.—Los belgas, atacados en Dixmude.—Los ingleses, en Ypres.—Éxitos de los aliados.—Luchas en arizadas.—Toma de una posición y de trincheras.—Situación difícil de los alemanes.—Toma de un cementerio.—Los progresos en la región de Arras.

PARIS 11.—El parte oficial de esta noche dice así:

«Las tropas belgas, que al Norte de Dixmude habían logrado tender un puente sobre la orilla del Iser, fueron violentamente atacadas en la noche del lunes al martes por tres batallones alemanes».

Los belgas los rechazaron, causándoles fuertes pérdidas y haciendo unos 50 prisioneros».

Otra división belga ha ganado terreno en el Sur de Dixmude».

Al Este de Ypres las tropas británicas han sido atacadas de nuevo».

El enemigo hizo uso de una humareda asfixiante; pero los ingleses, provistos de caretas especiales, hicieron nutrido fuego de ametralladoras y fusilería, que redujo a los alemanes, que avanzaban en formación cerrada».

Nuestros éxitos al Norte de Arras han aumentado durante los combates de hoy, que han sido en extremo violentos».

Frente a Loos, después de una lucha encarnizada y a pesar de un cañonazo intenso, hemos tomado una obra de defensa alemana y todo un sistema de trincheras en el camino de Loos a Vermelles».

Más al Sur hemos tomado noroeste un fortín y la capilla de Notre Dame de Lorette».

Esta posición, defendida con ahínco desde hace meses por los alemanes, que la habían convertido en una verdadera fortaleza, fué tomada y tomada por nuestras tropas, que rechazaron al enemigo entre la capilla y Abblin-Saint-Nazaire».

Sucesivamente han caído también en nuestras poder todas las trincheras alemanas «barreras» al Sur de Notre Dame de Lorette, y en las cuales yacían algunos centenares de cadáveres de alemanes».

El enemigo efectuó un contraataque al desembarco de Abblin; pero fué rechazado en el acto».

Oficinas: Floridablanca, 1, bajo.

Imediatamente volvimos a tomar la ofensiva, y ganamos terreno en dirección a la fábrica de azúcar de Sonche.

En Carancy hemos estrechado el cerco de la posición alemana, y en la parte Este del pueblo nos apoderamos de algunas manzanas de casas.

Hicimos unos 50 prisioneros, entre ellos un oficial, y avanzamos hacia el bosque, situado al Este del pueblo.

Las comunicaciones entre Carancy y Abtain por el lado de Sonche se hacen cada vez más difíciles por el enemigo.

Después de un violento combate nos hemos apoderado del cementerio de Neuville-Saint-Waast, perfectamente fortificado por los alemanes.

Después hemos progresado al Sudeste del pueblo, que dominamos por Este y Oeste.

En todo el sector de Loos a Arras, donde desde el domingo hemos tomado tres líneas de trincheras alemanas, el enemigo se bate en la actualidad en las cuartas líneas.

Los prisioneros, cuyo número aumenta, han declarado que les habían dado orden de conservar a toda costa la capilla y el fortín de Notre Dame de Lorette.

En el resto del frente, nada importante que señalar.

Sólo ha habido combates de artillería de escasa importancia. —Mar.

Parte oficial inglés.—La línea británica. Cinco ataques de los alemanes.

LONDRES 11.—El comunicado de Sir John French no acusa cambio alguno en la situación general del frente.

La línea británica al Este de Ypres, a pesar de los repetidos ataques alemanes de la última semana, es esencialmente la misma que ocuparon los ingleses en la noche del 3 al 4.

Durante la lucha en esta región los alemanes hicieron ayer cinco infructuosos ataques, sufriendo grandes pérdidas.

En el frente del primer ejército la lucha hoy se ha reducido a un duelo de artillería.—Dobor.

Parte oficial alemán.—800 prisioneros. Líneas de trincheras asaltadas.

ROMA 11.—El parte del Gran Cuartel General alemán dice que al Este de Ypres los alemanes hicieron unos progresos.

Cayeron cinco ametralladoras.

En la región de Lorette el número de prisioneros hechos asciende a 800.

Entre Carancy y Neuville los franceses se mantienen en la trinchera que conquistaron. Continúa la lucha.

Al Oeste de Berry-au-Bac los alemanes asaltaron dos líneas sucesivas en una extensión de 400 metros y se apoderaron de dos líneas de trincheras.—H. P.

La Embajada alemana y los gases asfixiantes. Los adversarios de Alemania han publicado algunas notas oficiales en las cuales se habla del empleo de proyectiles y granadas de mano con gases asfixiantes por parte de las tropas alemanas, y se acusa al alto mando militar alemán de actos guerreros bárbaros y criminales y de violación de los Convenios de La Haya.

Contestando a estas acusaciones, la Embajada imperial hace constar lo siguiente:

«Primero. Desde hace próximamente dos meses las tropas francesas e inglesas—según se desprende con toda evidencia de los comunicados oficiales alemanes—han empleado proyectiles con gases asfixiantes, aunque con poco éxito.

Segundo. En la gran fábrica francesa de municiones en Tarbes se está trabajando febrilmente, desde principios de Diciembre por lo menos, en la producción de proyectiles con gases asfixiantes, para lo cual los obreros ocupados en esta fabricación han sido provistos de mascarillas especiales, para evitar el peligro del envenenamiento.

De estos hechos, completamente indubitables y documentados, se deduce que con el empleo de los nuevos medios de ataque Alemania no ha hecho más que seguir el ejemplo de sus enemigos, obteniendo, por cierto, una ventaja sobre ellos por la producción de proyectiles con gases asfixiantes, mucho más eficaces, lo que no tendrá nada de extraño para todos los que conocen el sumo desarrollo de la industria química alemana.»

LA GUERRA EN EL AIRE

Los dirigibles.—Alarma en París.—Un dirigible en la región de Compiègne.

PARIS 11.—Sobre las ocho de la noche fue visto un dirigible enemigo en la región de Compiègne-Dammartin.

Imediatamente se tomaron las precauciones prescritas, terminando la alerta en París a las nueve y media.—Mar.

RUSOS, AUSTRIACOS Y ALEMANES

La retirada de los rusos.—Noticias inglesas.

El corresponsal militar de «The Morning Post», de Londres, reconoce que la retirada de los rusos en la Galitzia occidental tiene más importancia de la que se deducía de los comunicados oficiales de Petrogrado.

Parte oficial austriaco.—Pueblos asaltados. Sigue el avance.

ROMA 11.—El parte oficial telegrafiado esta mañana de Viena dice que en el ala Norte del frente de la Galitzia occidental las tropas austro-alemanas de Sakzburg y del Tirolo asaltaron ayer algunos pueblos al Este y al Norte de Dolina.

En las grandes batallas en el sector de Janok y Liska avanzaron también las tropas austro-alemanas.

En el Sudeste de Galitzia continúan las batallas. En un contraataque rechazamos a un fuerte grupo enemigo en las alturas al Noroeste de Otyina.—H. P.

Parte oficial alemán.—Las líneas rusas son nuevamente rotas por cinco sitios.—Los rusos, perseguidos.

ROMA 11.—El parte del Gran Cuartel General alemán dice que las tropas rusas han intentado en vano detener al ejército de Von Mackensen con un contraataque emprendido en el frente Lisko-Brozov (Stobnik)-Ureznanka (Opoczno)-Szczecin (Vistula).

Las líneas rusas fueron rotas en muchos sitios, especialmente cerca de Lisko y entre Ureznov y Luteza. Continúa la persecución.—H. P.

Los prisioneros y el botín de guerra.—Nota de la Embajada de Austria.

N. O. G. oficial de la Embajada de Austria. Hungría.

«El número de prisioneros hechos hasta ahora en los combates del Oeste de Galitzia se eleva ya a 100.000. El total de cañones tomados al enemigo asciende a 80, y el de ametralladoras a 200.»

LA ADICIÓN CONTRA LOS DARDANELOS

Comunicado de los aliados.—Ataque general a los turcos.—Yen.—Ataque de los Dardanelos.

PARIS 11.—Comunicado de los Dardanelos.

«En la noche del 8 de Mayo las fuerzas francesas que operan en el Sur de la península de Gallipoli ejecutaron, apoyadas por los cañones de las fortificaciones, un ataque general contra las posiciones turcas, que ya la víspera habían sido atacadas.

Nuestros tropas, con un notable impulso

y un gran vigor, tomaron a la bayoneta varias líneas de trincheras sobre las alturas que están próximas a Krimia.

En el día 9 se fortificaron y consolidaron nuestras tropas en el terreno conquistado la víspera.

Los turcos no intentaron ningún contraataque.—Mar.

VARIAS NOTICIAS

El viaje del general Echagüe, juzgado en Francia.

PARIS 12.—«Le Journal des Débats», en un artículo positivo acerca del desenvolvimiento del Ejército español, habla de la visita del ministro de la Guerra, general Echagüe, a las fábricas de armas de Asturias.

Afirma que en estas se ejecuta actualmente un trabajo intensivo para aumentar la producción de municiones.

También se han aumentado los efectivos militares.

En formular por su cuenta juicio alguno, el gran diario francés pregunta:

«¿Qué designios imponen a España ese esfuerzo militar?».—Mar.

Telegramas del Kaiser.

PARIS 12.—El corresponsal del «Daily Mail» en Roma comunica que sabe por buen conducto que el Kaiser ha telegrafiado al Rey rogándole que permanezca en buena amistad con Austria-Hungría y prometiéndole buscar una solución pacífica.

También circula el rumor de que el Emperador Guillermo ha escrito una carta a la Reina Margarita rogándole que influya para que las negociaciones entre Italia y los imperios centrales obtengan un feliz resultado.—Mar.

Ultimos telegramas

Comunicado oficial francés de las tres de la tarde.

PARIS 12.—Comunicado oficial de las tres de la tarde.

«En el sector al Norte de Arras hemos conservado todas nuestras ganancias, salvo delante de Loos, donde un contraataque de noche nos ha quitado parte del terreno conquistado durante el día.

En el resto del frente continúan los combates de artillería.—Mar.

Los holandeses y la independencia de Bélgica

LA HAYA 12.—El profesor Kernkamp ha publicado un largo artículo sosteniendo que la conservación de la independencia de Bélgica es esencial para Holanda.

«Perdida aquella—dice—, sería cuestión de poco tiempo la pérdida de ésta. Y nosotros, señores de raza germana, pero no somos ni queremos ser alemanes, sino holandeses.»—C.

Los horrores de Bélgica.—Comunicado de un sacerdote paraguayo.

BUENOS AIRES 12.—Los periódicos «Correo de la Plata» y «La Argentina» publicaron un comunicado de D. Manuel Gamara, sacerdote paraguayo y alumno de la Universidad de Lovaina, donde se encontraba al estallar la guerra.

Dice en sus declaraciones que todo lo afirmado por belgas, franceses e ingleses es absolutamente cierto; que se cometieron horrores, sin justificación ni pretexto siquiera, y sólo para intimidar a los belgas con una represión horrible.—C.

En favor de los belgas.

COPENHAGUE 12.—La suscripción abierta en Dinamarca en favor de los belgas asciende actualmente a la suma de 840.000 francos.—C.

Tumultos en Londres.—Nuevo embajador ruso.

LONDRES 12.—En diversos barrios de Londres se han producido tumultos, habiendo sido asaltados y saqueados cuantiosos almacenes y establecimientos pertenecientes a individuos de origen alemán.

Los que pertenecen a la Casa de Leeds recibieron ayer tarde orden de expulsión.

Ha llegado a Londres el nuevo embajador de Rusia, M. Pavi de Giers.—Dobor.

Manifiesto de los socialistas ingleses.

LONDRES 12.—El partido socialista inglés ha publicado un manifiesto en el que dice que en esta guerra, hecha en aras de la libertad y del Derecho, el deber primordial de todo socialista es sostener y amparar al pabellón británico, que para redimir a Europa del militarismo prusiano ha desmenuado su espada, inspirándose en un alto espíritu de justicia y de abnegación.

Termina elogiando la misión que cumplen Francia y Rusia en la lucha, en la cual no debe haber tregua, continuando hasta que el militarismo sea totalmente aplastado.—Dobor.

Visita del embajador al ministro de Negocios Extranjeros.

WASHINGTON 12.—El embajador de Alemania ha visitado al ministro de Negocios Extranjeros, Mr. Bryan, para comunicarle que su Gobierno ha dado órdenes especiales a los comandantes de los submarinos encargados del bloqueo de Inglaterra para que no ocasionen daños a los navios neutrales, y que Alemania pagará cuantos perjuicios pudieran irrogarse por esta causa al penetrar en la zona de guerra.—C.

Comunicado oficial turco.—Submarino australiano a pique.

LONDRES 12 (oficial).—Un comunicado turco da cuenta de que un navio de guerra de esta nacionalidad ha apresado a la dotación del submarino australiano «E-62», el cual fue hundido después de ser desembarcado, dos los tripulantes.

El Almirantazgo inglés no ha recibido ninguna noticia que confirme la veracidad del comunicado turco.—Dobor.

Comunicado del Cáucaso.—Avances rusos.

PETROGRADO 12.—Un comunicado del frente del Cáucaso da cuenta de que las tropas rusas siguen progresando hacia Oltu, replegándose los turcos y habiendo evacuado ya el macizo montañoso de aquella región.

Hacia Alazkert también avanzamos, habiendo desalojado a los turcos de las regiones de Durtak y Kiabira.

El valle de Araga ha caído también en nuestro poder.

En los demás frentes de combate la situación es estacionaria.—C.

CASA REAL

Con S. M. el Rey ha despachado esta mañana el presidente del Consejo de Ministros.

Después el Soberano, con SS. MM. las Reinas doña Victoria y doña Cristina, asistió a la inauguración de la Exposición de Bellas Artes, que se ha verificado esta mañana, a las once y media.

Mañana, festividad de la Ascensión, se celebrará capilla pública en Palacio.

S. M. el Rey, acompañado por el conde de Maceda, ha pasado la tarde en el Tiro de Pichón de la Casa de Campo.

S. M. la Reina doña Victoria ha pasado esta tarde, en automóvil, por dicha real posesión, acompañada por la camarera mayor de Palacio, señora duquesa de San Carlos.

En Palacio estuvo esta tarde S. A. la infanta doña Isabel.

S. M. el Rey ha enviado esta tarde a su ayudante marqués de la Ribera a dar el pésame a la familia del coronel de Estado Mayor Sr. Aparicio, fallecido ayer en Madrid.

Inauguración de la Exposición de Bellas Artes

Esta mañana, a las once y media, se ha verificado la inauguración de la Exposición de Bellas Artes.

Han honrado con su asistencia el acto, que ha revestido gran solemnidad, SS. MM. los Reyes D. Alfonso, doña Victoria y doña Cristina y Sus Altezas los infantes doña Isabel, doña Beatriz, D. Carlos y D. Fernando y el príncipe D. Raniero.

Los Reyes llegaron en landó abierto, con escolta, acompañados por las duquesas de San Carlos y Baena, marquesa del Ratal, marqueses de la Torre y Viana, general Aznar, conde del Grove y ayudante de Su Majestad Sr. Ramirez.

Vestía D. Alfonso el uniforme de Húsares de Pavia, y SS. MM. las Reinas doña Victoria y doña Cristina lucían elegantes trajes, de color gris perla y negro, respectivamente.

La infanta doña Isabel, a quien acompañaba la señorita de Bertrán de Lis, llevaba un elegante vestido de color morado y blanco, y negro era el que lucía la infanta doña Beatriz.

Una compañía del regimiento de Asturias, con bandera y música, estaba encargada de tributar honores. En la escalinata del palacio de la Exposición formaba un piquete de alabarderos, y la banda municipal, dirigida por el maestro Villa, estaba encargada de amenizar el acto.

Los Reyes y los infantes fueron recibidos por los ministros de Instrucción pública y Fomento, ambos de uniforme; por el director de Bellas Artes, Sr. Poggio; por todas las autoridades civiles y militares y por los señores que componen el Jurado de la Exposición.

En la sala primera se había dispuesto un estrado con sillones, que fueron ocupados por los Reyes y por los infantes.

El ministro de Instrucción pública, previa la venia de S. M. el Rey, pronunció un breve discurso, diciendo que en esta Exposición, al mismo tiempo que los artistas consagrados dan a conocer sus últimas producciones, los jóvenes tienen ocasión de revelarse poniendo de manifiesto sus obras, merced a la cooperación oficial.

Lamentóse el ministro de que por las circunstancias actuales la Exposición presente no pudiera ser internacional, y terminó declarándola abierta oficialmente.

Acto seguido comenzaron las personas de la Real Familia la visita de las distintas salas de la Exposición de Pinturas, acompañando al Soberano los señores conde de Esteban Collantes y Poggio, y a las Reinas y a los infantes el pintor Sr. Gargallo.

Admiraron los Reyes todos los cuadros, deteniéndose especialmente ante algunos de ellos, de positivo mérito.

El Rey hizo grandes elogios de un retrato del conde de Romanones, debido al pincel del Sr. Manzano.

Terminada la visita a esta parte de la Exposición, los Reyes y los infantes fueron obsequiados con un espléndido «lunch», y en seguida se trasladaron al Palacio de Cristal para visitar las secciones de Escultura y Arquitectura, cuyas instalaciones recorrieron también con todo detenimiento.

Muy del agrado de las personas Reales fue una escultura titulada «Embeleso», original del joven soldado del Cuerpo Electrotécnico Sr. Matos.

S. M. el Rey mostró deseos de conocer al joven escultor, que le fue presentado inmediatamente, y para el cual tuvo frases de caluroso elogio.

A la una de la tarde dieron los Reyes por terminada su visita a la Exposición, siendo despedidos con los mismos honores que acogieron su llegada.

Lo mismo al llegar a la Exposición, que cuando marcharon, que al pasar del Palacio Filipino al de Cristal, el público estacionado en aquellos lugares tributó a los Reyes y a los infantes ovaciones entusiastas.

Ecós de Sociedad

En Zaragoza ha dado a luz con felicidad una niña la marquesa de Almenara, hija de los duques de Lécera.

El marqués de la Calzada ha tomado posesión del cargo de teniente Hermano mayor de la Real Maestranza de Caballería de Valencia.

La marquesa viuda de Luque se encuentra en su finca de Meco.

Desde Sevilla ha marchado a Almería el conde de Bagaes.

De Barcelona han llegado a Madrid los marqueses de Castell Florite.

FOLLETIN

EL MEDICO DE LOS POBRES

EN CUARTA PLANA

NOVEDADES TEATRALES

EN EL REAL

«La Dolores»

La reposición de «La Dolores» en el Real era realmente una justicia que se debía al maestro Bretón, y aun puede decirse que, tal como la vimos anoche, esa reposición es justicia a medias: «La Dolores» debería figurar en el repertorio de las temporadas grandes.

Con ello no perderían nada las Empresas, puesto que la ópera de Bretón tiene la virtud, según vimos anoche, de llenar el teatro. Hacía mucho tiempo, efectivamente, que no se veía tanto público en el Real.

La representación correspondió al interés enorme que había despertado: el primer acto sobre todo logró un éxito excelentísimo. Puede decirse que fue oído por duplicado, puesto que los números culminantes fueron repetidos; el número de la rondalla y la jota motivaron ovaciones calurosísimas y muy justas, y el acto duró cerca de dos horas, sin que nadie mostrase fatiga.

Los otros dos actos, aunque por sus condiciones no podían producir el mismo entusiasmo, gustaron también extraordinariamente y motivaron continuadas ovaciones al maestro Bretón y a los intérpretes de su obra.

Terminó la función a las dos de la madrugada, y a nadie pareció fatigosa la jornada.

De los intérpretes merece mención en primer término al Sr. García Romero, que hizo un admirable Lázaro, cantando y haciendo muy bien; con él se liaron aplaudir las Sras. Domingo (a quien seguramente tendremos ocasión de oír en representaciones sucesivas) y Galán y los Sres. De Gheery y Pozo.

El triunfo mayor fue, sin embargo, para las masas: los coros y la orquesta entusiasmaron, con razón, al público. La rondalla, excelente también, salvo un «lapsus» de ajuste, mereció aplausos.

El maestro Bretón, que dirigió la orquesta, fue objeto de un verdadero homenaje de entusiasmo y cariño.

La Empresa merece elogio por lo bien que ha puesto la obra y felicitaciones por el buen éxito.

La Familia Real estuvo en su palco desde el comienzo hasta el final de la representación, haciendo así un homenaje al Arte español que fue elogiadísimo.

EN LA ZARZUELA

«Dorada»

Una zarzuela grande, hecha en los moldes clásicos del género, un poco desfigurado por los modernistas, y que gustó al público y fue aplaudida con suficiente calor, sin las exageraciones partidistas o regionales, que a nada conducen; he aquí lo que anoche vimos en la Zarzuela.

El libro, de los Sres. Cabrerizo y Jaquotot, es inferior a la música; pero tiene una cualidad muy plausible: está esmeradamente escrito—muy bien verificado. Lo malo es su asunto, poco interesante y, además, de moros y cristianos, que jamás fueron lo mejor para cautivar al público.

La música es en general buena, y de ella merecieron los calurosos aplausos con que fueron premiados la mayor parte de los números; singularmente un dúo en el acto primero, un concertante y los bailables del cuadro segundo, muy agradables y artísticamente instrumentados.

En todos los números hay riqueza melódica, y la instrumentación en general es rica también, sin abusos, innecesarios, de recursos modernísimos.

El maestro Díaz Agiles, que debutaba con esta obra, hará seguramente excelente carrera en el Teatro.

La interpretación tuvo de todo: la mejor fue nuestro por la orquesta, muy bien dirigida por el maestro Luna; los coros y las Sras. Arrieta, Tellaiche y Leonis. Los cantantes no se mostraron a la misma altura.—El Sr. Parera hizo mal imitando a Borrás extemporáneamente.

En general se notaba falta de ensayos, y por tanto de dominio de la obra.

A. M.

EN EL ATENEO

Conferencia acerca de la caricatura

El genial caricaturista gallego Alfonso Castaño acaba de dar una notable conferencia en el Ateneo acerca del arte que tan brillantemente cultiva.

Para Castaño—cuya disertación aparecía esmaltada de originales conceptos e interesantes juicios—la caricatura no consiste en exagerar los rasgos, sino en hacer selección de los rasgos más expresivos, en lo cual se diferencia la teoría de la caricatura de la teoría del arte en general, estudiada por Taine en su famoso libro «Filosofía del Arte». «Y que no se me diga—añade Castaño—que tal cosa equivale a profesar una sequedad esquemática, en pugna con todos los credos artísticos en boga, por que la vida del cerebro avanza sobre la de los sentidos, y está orientada psicológicamente en todas las artes, en correspondencia con el momento actual de la evolución humana.

El progreso concreto: he ahí la razón de la caricatura y de su técnica de simplificación.

La caricatura acentúa dicha tendencia, y eso es todo».

Castaño ilustró su conferencia, interrumpiendo en algunos trozos por los aplausos de la concurrencia, que era muy numerosa, ha de la Parlo Bazán, la de Benavente, la de Rey Soto y la de Valle Inclán.

Al terminar fué justamente aplaudido.

DE PROVINCIAS

(POR TELÉGRAFO)

Una salvajada.—Tren «botijo».

OVIEDO 12.—Dos viajeros colocaron un cartucho de dinamita junto a una

casa donde vivía una mujer sola, en el pueblo de Soldas.

El petardo derribó gran parte de la casa, sin causar desgracia personal.

Esta madrugada ha marchado un tren «botijo» de cerca de mil excursionistas, que van a las fiestas del Centro Asturiano de la corte.

Van algunos guitarreros, y otros, con trajes típicos.

Llegarán a Madrid a las diez y treinta de la noche.—C.

El asunto de los maestros

Como de costumbre, hoy también se constituyó el Juzgado especial, a las doce y media, en la Casa de Canónigos.

Primeramente compareció a declarar ante el Sr. Gotarredona el concejal Sr. Casero, quien manifestó que no supo una palabra del asunto hasta que el Sr. Besteiro lo hizo público en la sesión del Ayuntamiento.

De idéntico modo se expresó el señor Ruiz Salinas cuando le tocó el turno de prestar declaración.

Después declararon varios maestros, no aportando ninguno de ellos dato de importancia para el sumario.

Los funerales del Sr. Montero Ríos

(POR TELÉGRAFO)

PONTEVEDRA 12.—En la cripta del palacio de Lourizán dijo misa el deán de la Catedral de Santiago, en sufragio del Sr. Montero Ríos.

A las once empezaron en la parroquia los funerales.

Constituirán el duelo el Sr. García Prieto, los Sres. D. Eugenio, D. Aveñino y D. Gerardo Montero Villegas y el conde de San Juan.

Asistieron representaciones de toda Galicia, y especialmente de Santiago, pueblo natal del Sr. Montero Ríos.

Vinieron de dicha población Comisiones del Cabildo, del Ayuntamiento, de la Universidad y de

CASA DE JUANA

GRANDES ALMACENES DE SALDOS

Esparteros, 5 y 7. :--: MADRID :--: Teléfono 236.

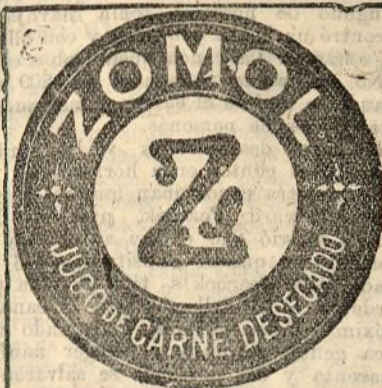
Es la casa que presenta siempre a su distinguida clientela las últimas novedades; y habiendo hecho importantes compras, y muy ventajosas, en varias fábricas de Barcelona, ofrecemos a precios increíbles: Inmensos surtidos en confecciones, vestidos, blusas, salidas de teatro, sombreros, lanería, sedería, pañería, mercería, gasas, cintas, flores, "sprits," tules, género blanco, perfumería, baúles, maletas y un sinfín de artículos más. VISITEN ESTA CASA Y ENCONTRARAN GRANDES ECONOMIAS



SI SUFRIS DEL ESTOMAGO
Si sufris de anemia, si os sentís fatigado, si sufris debilidad general, tomad el delicioso
PHOSCAO
El más exquisito de los desayunos, alimento ideal aconsejado a los convalecientes, a los débiles, a los ancianos y a todos los que sufren del estómago.
ENVIO GRATUITO DE UNA CAJA DE ENSAYO
Depósito: Fortuny Hermanos, 32, Hospital, Barcelona.

MATIAS LOPEZ

CHOCOLATES Y DULCES
Probad los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores a todos los demás. Sus Cakes, Dulces y Bombones son los preferidos por el público en general.
Pedidos en todos los establecimientos de ultramarina de España.
Fábricas: MADRID Y ESCORIAL
DEPOSITOS
Montes, núm. 25, Madrid.
Boteros, núm. 22, Sevilla.
Place de la Madeleine, 21, París.
Mantes, núm. 62, Lima.
A. Cristóbal, Buenos Aires.
Ronda San Pedro, 53, Barcelona.
Obrapia, núm. 53, Habana.
Uruguay, núm. 81, Montevideo.
V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.
J. Quintero y C., Sta. O. Tenerife.



EL ZOMOL
PREPARADO EN FRIO
encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda.
Prescrito en la
TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA,
la CLOROSIS, la ANEMIA,
la CONVALESCENCIA, etc.
Tres cucharaditas de café de ZOMOL representan
EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA
PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

DIARIO UNIVERSAL

PERIÓDICO LIBERAL Y DE INFORMACIÓN
Teléfono 224. Apartado de Correos 422.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En Madrid: un mes, 1,50 pesetas; año, 18 pesetas.—En provincias: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10 pesetas; año, 20 pesetas.—En el extranjero: trimestre, 10 pesetas; semestre, 20 pesetas; año, 40 pesetas.
Los pagos son anticipados.
PRECIOS DE ANUNCIOS
(Por línea)
En 4.ª plana (del cuerpo): 50 cts. Reclamos (3.ª plana): 1,50 pta. Noticias (3.ª plana): 3 cts. Idem en 1.ª o 2.ª plana: 5 cts.
Esquemas.—Grandes descuentos, según el número de líneas e inserciones.
Comunicados y sueltos, a precios convencionales.
Ventas.—Una mano (25 números), 75 céntimos; número suelto, 5 céntimos; id. atrasado, 10 céntimos.
Redacción y administración: Floridablanca, 1.

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es plaza de Santa Gruz, 7, **Platería.**

Para hombres
Ayer, ventruído; hoy, enfuto; es que uso las fajas de Justo. Carmen 10, Corsetería.

ATENCION

Compro oro, plata, brillantes, perlas y alhajas, a precios como ninguna otra. Antigua Platería de López, 4, Zaragoza, 4

EL GLOBO

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Grandes almacenes de ropas hechas y géneros para la medida

NOVEDADES PARA LA PRESENTE TEMPORADA

Trajes y gabanes, esmerada confección, para caballero y niño

SECCIONES DE CAMISERIA, guantes, corbatas, etc.

Sombrerería, gorras y modelos especiales para "sport,"

Artículos de viaje en piel, mimbre y lona.

PRECIO FIJO.—ENTRADA LIBRE.—NO DEJAR DE VISITAR ESTA CASA

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya

BILBAO

FABRICAS EN BARACALDO Y SESTAO

Lingotes al 900, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martin-Siemens.
Acero Bessemer y Siemens-Martin, en las dimensiones deseadas para el comercio y construcciones.
Cables, vigas, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.
Cables Phoenix 6 Broca, para tranvías eléctricos.
Viguerías para toda clase de construcciones.
Chapas gruesas finas.
Construcciones de vigas armadas, para puentes y ed. de los.
Fabricación especial de boja de lata.
Cubas y baños galvanizados.
Loterías para fábricas de conservas.
Bavases de boja de lata para diversas aplicaciones.

Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

PATENTE DE INVENCIÓN NUM. 49.534
PERFECCIONAMIENTOS EN LOS GASOGENOS
Se reciben órdenes en
Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

PASTILLAS BONALD

Cloro-hidro-ácidos con sodina.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, afta, ulcera, raciones, sequedad, granulación, atonía producida por causas periféricas, fétidas de aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Poliglicerofosfato BONALD.—Medicamento anti-neurasténico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.
Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

Elixir antibacilar BONALD

de Thioacil sinam. Vanadito fosfo-glicólico.
Combate las enfermedades del pecho.
Tuberculosis incipientes, catarros bronco-pneumónicos, laringo-faringitis, infecciones gripales, palúdicas, etc.
PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS
De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Gargueta), Madrid. En Barcelona, Sigena, 5.

PATENTE DE INVENCIÓN NILS
TESTRUP
Núm. 47.591.

PROCEDIMIENTO Y SUS CORRESPONDIENTES
APARATOS PARA LA CARBONIZACION DE LA TURBA Y MATERIAS SIMILARES Y LA SUBSISTENTE FABRICACION DE BRIQUETAS CON DICHAS MATERIAS
Se reciben órdenes en
Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

MUEBLES

Bernardino Sofoca.

Se venden y alquilan mobiliarios completos para casas y hoteles dentro y fuera de Madrid, con grandes facilidades para que pasen a ser de la propiedad del cliente.

NOTA: Esta casa tiene espaciosos locales para guardar muebles en Chamberí.

HORTALEZA, 39, PRIMEROS. TELÉFONO 4.105

PATENTE DE INVENCIÓN THE DIAMOND
MATCH COMPANY
Núm. 38.407.

MAQUINA PARA LLENAR CAJAS
Se reciben órdenes en
Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Se admiten anuncios: Floridablanca, 1

PATENTE DE INTRODUCCION THE SPIRELLA COMPANY
Núm. 50.833.

METODO PARA FABRICAR ATESADORES PARA PRENDAS DE VESTIR
Se reciben órdenes en
Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Tabletas V. Bustos

[BALSAMICAS, ANTISEPTICAS
..... Y CALMANTES
curan catarros, resfriados, bronquitis, asma,
..... ronquera y calmantes de la tos
De venta en Madrid: Martín y Durán, Mariana Pineda, 10; Pérez, Martín y Compañía, Al-
..... cal, 9, y en todas las farmacias
Precio: 1 peseta 50 céntimos caja.

BANCO DE CARTAGENA

Capital: 10.000.000 ptas.
Completamente desembolsado.)
Fondo de reserva: 1.600.000 id.

CASA CENTRAL EN MADRID:

Nicolás María Rivero, 11.

SUCURSALES EN

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Lora, Alcoy, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Heli, Elche y Totana.

CUENTAS CORRIENTES.—Abona intereses del 1 al 3 por 100 anual.

CAJA DE AHORROS.—Abona intereses a razón del 3 por 100 anual.

CHEQUES, GIROS TELEGRÁFICOS Y CARTAS DE CRÉDITO.—Los facilita sobre todas las plazas de España y extranjero.

BOLSA.—Se encarga de cumplimentar toda clase de órdenes.

MONEDAS Y BILLETES EXTRANJEROS.—Compra y vende toda clase de monedas y billetes extranjeros.

PATENTE DE INVENCIÓN DAVID M. NEUBERGER

Núm. 50.076.

PROCEDIMIENTO PARA LA EVAPORACION GENERAL

Se reciben órdenes en
Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

REGENERADOR de la SANGRE

HIERRO LERAS

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia el Empobrecimiento de la Sangre, los Coloros pálidos. Flujos blancos e Irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia a las doncellas, recién casadas y niños delicados.
En París, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias

El médico de los pobres

POR XAVIER DE MONTEPIN

Una muchedumbre de aldeanos, dando gritos de odio y de muerte, escoltaba el vehículo y llenaba toda la parte baja del camino.
A este extraño carruaje seguía otro cuerpo de quinientos montañeses.
El prisionero encadenado así, así insultado, cuya mirada iba ya apagada como la de un cadáver y cuyo rostro desaparecía bajo una espesa capa de fango y de inmundicia que le habían arrojado durante el camino; este hombre, este miserable, era Antide de Montañés, el conde y señor del Aguila.
Lacuzon había querido dar una lección grande y terrible!
Había querido grabar en todos los ánimos el indeleble recuerdo del castigo de un traidor.
—¡Viva Lacuzon!—gritaba la muchedumbre con embriaguez al verle pasar.
Este apenas los oía.
Absorto en su dolor, pensando sin cesar en Marquis y en Varroz, que ya no estaban a su lado, veía su triunfo con una indiferencia profunda.

Llegó la comitiva a la ciudad y se dirigió hacia la casa del Parlamento.
Los montañeses apartaron a la muchedumbre, el señor del Aguila fue arrancado de su jaula e introducido en la casa donde iba a pronunciarse su sentencia.
Todo el pueblo se dirigió en seguida hacia una vasta plaza que daba a las murallas, situada al Nordeste de la ciudad.
En medio de esta plaza, llena de espectadores, se levantaba un cadalso, una hoguera y una horca.
Se ignoraba a qué género de muerte sería condenado el criminal, y a fin de que nada retardase el suplicio se había previsto todo.
Al cabo de una hora restableció el silencio en la muchedumbre, y las masas se entreabrieron con respeto.
Era que Lacuzon se adelantaba, seguido de todos los miembros del Parlamento.
El condenado, entre el verdugo y sus ayudantes, y bajo la guardia de una escolta de montañeses, iba detrás de los jueces.
Sosteniéndole, o más bien le llevaban, porque ya no podía andar.
Entonces el escribano mayor, doblando un pergamino, leyó en voz alta e inteligible la sentencia de muerte, concebida en estos términos:
«Hoy, 16 de Noviembre del año de gracia de 1638, nos, miembros del Par-

lamento de Dole, en virtud de los poderes que se nos han dado por los señores baillíes, y confirmados por S. M. C. Felipe IV, Rey de España;
«Juzgando en nombre de Dios y de la provincia del Franco-Condado;
«Considerando que el noble Antide de Montañés, señor del Aguila, ha cometido los crímenes de felonía y de traición hacia su país y hacia Su Majestad Felipe IV;
«Considerando que ha conspirado a la ruina del Condado aliándose con sus enemigos, y vendiendo a Francia los jefes de la montaña;
«Visto que todos estos crímenes están probados;
«Declaramos al señor de Montañés, conde y señor del Aguila, traidor y felon; mandamos que se le de muerte y que su cuerpo sea quemado y sus cenizas arrojadas al viento; pero haciendo justicia a la recta solicitud del capitán Juan Claudio Prost, dejamos a este último libre de designar el género de suplicio que deberá sufrir Antide de Montañés, señor del Aguila.
«Dado en la casa del Parlamento de Dole.
«Por los miembros del Parlamento. El presidente, Boivin.»
Un inmenso y alegre clamoreo acogió la lectura de esta sentencia.
—¡Justicia, justicia!—gritaba el pueblo.—¡Viva el parlamento! ¡Viva el capitán Lacuzon!

Cuando la alegría se hubo calmado, la voz del escribano se elevó de nuevo.
—Capitán Juan Claudio Prost—dijo esta voz—, ¿qué suplicio elegís? Hablad; se cumplirá vuestra voluntad.
—Un día—respondió Lacuzon—, un día, interrogado el señor del Aguila por el cardenal de Richelieu, dijo, hablando del cura Marquis: «Para ese hombre no hay más que un suplicio, el de los villanos; ¡la cuerda!» Antide de Montañés, señor del Aguila: aplico la pena del Talión. ¡El hacha del verdugo no tocará vuestra cabeza infame! ¡Para vos la horca y la cuerda!
Después, paseando una larga mirada por la muchedumbre os impaciente, añadió Lacuzon:
—La guerra ha concluido! ¡El condado, victorioso, vive y es libre! ¡Viva el condado!
—¡Viva el Condado!—repitió el pueblo—; ¡vivan los defensores del Franco-Condado!
Un instante después la justicia de los hombres estaba satisfecha.
—Empezaba la justicia de Dios!
Al día siguiente celebrábase en la Catedral de Dole un casamiento sin fausto y con una soledad buscada a propósito.
Raoul de Champ-d'Hivers daba su nombre a Zarzarrosa en presencia del capitán Lacuzon, del barón Tris-

tán, de Blanca de Mirebel y de la vieja Magui, rejuvenecida con la esperanza de ver muy pronto la tercera generación de los Champ-d'Hivers.
Ciertó que en el fondo de los corazones había una alegría inmensa, pero también había una amargura profunda.
—Se contaban los ausentes!
—¡Ay! ¡eran numerosos!
—Pedro Prost faltaba! ¡Marquis faltaba! ¡Varroz faltaba!
Luego que la ceremonia hubo concluido, Lacuzon, con una gasa en el pecho y otra en el brazo, volvió a tomar el camino de la montaña.
Sólo de allí en adelante, para velar por las libertades y los destinos de la antigua y noble provincia, se había apresurado a arrodillarse de nuevo ante la ignorada tumba que guardaba para siempre el secreto del hábito encarnado.

FIN

Nuestro folletín

Terminada ya la interesante novela

EL MEDICO DE LOS POBRES

mañana empezaremos a publicar en nuestro folletín la preciosa producción de

EDMUNDO ABOUT

que lleva por título

El hombre de la oreja rota

que así por lo ingenioso del asunto como por el interés y el acierto de su desarrollo es una de las mejores novelas de su célebre autor, digna de la pluma que escribió

LA NARIZ DE UN NOTARIO